

LECTURA

Crear en los demás

Jessica Jackley se interesó por el problema de la pobreza cuando era joven y llegó a fundar Kiva, una organización que ha ayudado a millones de personas de todo el mundo al proporcionar préstamos pequeños pero transformadores para financiar la educación, los negocios y las granjas. El camino de Jackley para marcar la diferencia no siempre fue fácil, y a menudo se sentía impotente y desanimada. Cambiar su forma de pensar sobre los pobres fue una inspiración crucial para su trabajo con Kiva. En una charla de la conferencia TED de 2010, Jackley describió cómo las historias son el elemento clave que sostiene su trabajo y mueve a otros a involucrarse:

Las historias que nos contamos unos a otros importan mucho. Las historias que nos contamos a nosotros mismos sobre nuestras propias vidas importan. Y sobre todo, creo que la forma en que participamos en las historias de los demás tiene una profunda importancia. Yo tenía seis años cuando oí por primera vez historias sobre los pobres. Ahora bien, no escuché esas historias de los propios pobres, las escuché de mi maestra de la escuela dominical . . . Recuerdo que aprendí que los pobres necesitaban algo material —alimentos, ropa, refugio— que ellos no tenían. Y también me enseñaron, junto con eso, que era mi trabajo —esta aula de clase llena de niños de cinco y seis años— era nuestro trabajo, aparentemente, ayudar. Esto es lo que Jesús nos pedía. Y luego dijo: "Lo que hagáis por el más pequeño de ellos, por mí lo hacéis". Ahora estaba muy entusiasmada. Tenía muchas ganas de ser útil en el mundo; creo que todos tenemos esa sensación. Y además, era bastante interesante que Dios necesitara ayuda. Eso era nuevo para mí, y sentí que era algo muy importante en lo que podía participar.¹

Pero Jackley dijo que, a medida que crecía, se desanimó por el hecho de que, por mucho que trabajara, el problema de la pobreza persistía. Continuó:

Me sentía como si me hubieran dado una tarea que tenía que hacer, y me entusiasmaba hacerla, pero no importaba lo que hiciera, fracasaba. Así que me sentí confusa, un poco frustrada y enfadada, como si tal vez hubiera malinterpretado algo. Y me sentí abrumada. Y por primera vez, empecé a temer a este grupo de personas y a sentir emociones negativas hacia todo un grupo de personas. Imaginé en mi cabeza una especie de larga fila de personas que nunca se iban a ir, que siempre estarían con nosotros. Siempre iban

¹ Jessica Jackley, "Poverty, money — and love," discurso presentado en TEDGlobal 2010, julio de 2010, sitio web de TED, consultado el 25 de agosto de 2015.

a pedirme que les ayudara y les diera cosas, lo cual me entusiasmaba hacer, pero no sabía cómo iba a funcionar. Y no sabía qué pasaría cuando me quedara sin cosas que dar, sobre todo si el problema no iba a desaparecer nunca. En los años siguientes, las demás historias que oí sobre los pobres mientras crecía no fueron más positivas. Por ejemplo, vi con frecuencia fotos e imágenes de tristeza y sufrimiento. Oí hablar de cosas que iban mal en la vida de los pobres. Oí hablar de enfermedades, oí hablar de guerras: siempre parecían estar algo relacionadas. Y en general, me hice una especie de idea de que los pobres del mundo vivían vidas plagadas de sufrimiento y tristeza, devastación, desesperanza.

Y después de un tiempo . . . empecé a sentirme mal cada vez que oía hablar de ellos. Empecé a sentirme culpable por mi propia riqueza relativa, porque no estaba haciendo más, aparentemente, para mejorar las cosas. E incluso sentí vergüenza por ello. Y así, naturalmente, empecé a distanciarme. Dejé de escuchar sus historias con la misma atención que antes. Y dejé de esperar que las cosas cambiaran de verdad. Ahora bien, seguía dando... por fuera parecía que seguía bastante involucrada. Daba de mi tiempo y de mi dinero . . . daba cuando me sentía acorralada, cuando era difícil evitarlo y daba, en general, cuando las emociones negativas se acumulaban lo suficiente como para dar para aliviar mi propio sufrimiento, no el de otra persona . . .²

Sin embargo, la perspectiva de Jackley cambió cuando escuchó hablar al Dr. Muhammad Yunus. Yunus ganó el Premio Nobel de la Paz en 2006 por su labor pionera en la microfinanciación. A través de su organización, el Banco Grameen, Yunus proporcionó “micropréstamos” a los pobres. Un microcrédito es un préstamo muy pequeño y a corto plazo que ayuda a proporcionar a una persona pobre justo lo que necesita para hacer rentable y autosuficiente un negocio o una granja. Pero no fue solo escuchar cómo funciona la microfinanciación lo que cambió la perspectiva de Jackley. Continuó explicando:

[M]ás importante aún, [Yunus] contó historias sobre los pobres que eran diferentes a todas las que había oído antes. De hecho, para los individuos de los que hablaba, [ser] pobre era una especie de nota al margen. Hablaba de empresarios fuertes, inteligentes y trabajadores que se levantaban cada día y hacían cosas para mejorar sus vidas y las de sus familias. Todo lo que necesitaban para hacerlo más rápidamente y hacerlo mejor era un poco de capital [dinero]. Fue una especie de percepción asombrosa para mí.

² Jessica Jackley, “Poverty, money — and love,” discurso presentado en TEDGlobal 2010, julio de 2010, sitio web de TED, consultado el 25 de agosto de 2015.

Y yo, de hecho, estaba tan profundamente conmovida por esto . . . que en realidad dejé mi trabajo unas semanas después y me trasladé a África Oriental para intentar ver por mí misma de qué se trataba. Por primera vez, en realidad, en mucho tiempo quise conocer a esos individuos, quise conocer a esos empresarios, y ver por mí misma de qué trataban realmente sus vidas. Así que pasé tres meses en Kenia, Uganda y Tanzania entrevistando a empresarios que habían recibido \$ 100 para poner en marcha o hacer crecer un negocio. Y de hecho, a través de esas interacciones, por primera vez, empezaba a ser amiga de algunas de esas personas de ese gran grupo amorfo de ahí fuera que se suponía que estaba lejos. Empezaba a ser amiga y a conocer sus historias personales. Y una y otra vez, a medida que los entrevistaba y pasaba mis días con ellos, oía historias de cambio de vida . . .

Oía a pastores de cabras que habían utilizado el dinero que habían recibido para comprar unas cuantas cabras más. Su trayectoria empresarial cambiaría. Ganarían un poco más de dinero; su nivel de vida cambiaría y mejoraría. Y harían pequeños ajustes realmente interesantes en sus vidas, como que empezarían a enviar a sus hijos a la escuela. Podrían comprar mosquiteros. Quizá podrían permitirse una cerradura para la puerta y sentirse seguros. Tal vez era solo que podían poner azúcar en su té y ofrecérmelo cuando venía como invitada y eso les hacía sentirse orgullosos. Pero había estos hermosos detalles, incluso si hablaba con 20 pastores de cabras seguidos, y algunos días eso era lo que ocurría: estos hermosos detalles de cambio de vida que eran significativos para ellos. Eso fue otra cosa que realmente me conmovió. Fue realmente una lección de humildad ver por primera vez, comprender realmente que incluso si hubiera podido coger una varita mágica y arreglarlo todo, probablemente me habría equivocado en muchas cosas. Porque la mejor forma de que la gente cambie su vida es que tenga el control y que lo haga de la forma que crea que es mejor para ella. Así que vi eso y fue toda una lección de humildad.³

Jackley decidió que quería ayudar a la gente que conoció en África Oriental a conseguir los préstamos que necesitaban. Hizo un curso intensivo de negocios y finanzas. Regresó a Uganda con una cámara digital, tomó fotos de siete de sus amigos de allí que querían préstamos, publicó sus historias en un sitio web y pidió ayuda a amigos y familiares. Ella lo explica: “El dinero llegó básicamente de la noche a la mañana. Lo enviamos a Uganda. Y en los seis meses siguientes ocurrió algo hermoso: los empresarios recibieron el dinero, cobraron y sus negocios, de hecho, crecieron y pudieron mantenerse y cambiar la trayectoria de sus vidas”.

³ Jessica Jackley, “Poverty, money — and love,” discurso presentado en TEDGlobal 2010, julio de 2010, sitio web de TED, consultado el 25 de agosto de 2015.

Tras su éxito inicial, Jackley y un socio ampliaron el sitio web. Ahora, los donantes potenciales visitaban el sitio, leían las historias de las personas que necesitaban micropréstamos y elegían a las personas cuyos proyectos querían apoyar con su donación. En menos de cinco años, la plataforma en línea, llamada Kiva, estaba gestionando más de \$ 150 millones en préstamos cada año a empresarios, agricultores y estudiantes necesitados de más de 200 países.

Concluyó Jackley:

Y aunque es muy divertido hablar de esos números y esas estadísticas y son interesantes, para mí, Kiva trata realmente de historias. Se trata de volver a contar la historia de los pobres, y se trata de darnos una oportunidad para comprometernos que valide su dignidad, que valide una relación de asociación, no una relación que se base en el tipo tradicional de rareza donante-beneficiario que puede ocurrir. Sino una relación que pueda promover el respeto y la esperanza y este optimismo de que juntos podemos avanzar. Así que lo que espero es que, no solo el dinero pueda seguir fluyendo a través de Kiva —eso es algo muy positivo y significativo—, sino que espero que Kiva pueda difuminar esas líneas, como he dicho, entre las categorías tradicionales de ricos y pobres que nos enseñan a ver en el mundo, esta falsa dicotomía de nosotros y ellos, tener y no tener. Espero que Kiva pueda difuminar esas líneas. Porque cuando eso ocurra, creo que podremos sentirnos libres para interactuar de una forma más abierta, más justa y más creativa, para comprometernos unos con otros y ayudarnos mutuamente . . .

Para mí, la mejor manera de inspirarme es detenerme y escuchar la historia de otra persona . . . Siempre que hago eso, garantizado, me siento inspirada . . . Y cada vez que escucho, creo más y más en el potencial de esa persona para hacer grandes cosas en el mundo y en mi propio potencial para quizás ayudar. . . . Olvídense de las herramientas, olvídense de mover los recursos: eso es fácil. Creer los unos en los otros, estar realmente seguros a la hora de la verdad de que cada uno de nosotros puede hacer cosas increíbles en el mundo, eso es lo que puede convertir nuestras historias en historias de amor y nuestra historia colectiva en una que perpetúe continuamente la esperanza y las cosas buenas para todos nosotros. Así que eso, esa creencia en los demás, saberlo sin lugar a dudas y practicarlo cada día en lo que uno haga, eso es lo que creo que cambiará el mundo y hará que mañana sea mejor que hoy.⁴

⁴ Jessica Jackley, "Poverty, money — and love," discurso presentado en TEDGlobal 2010, julio de 2010, sitio web de TED, consultado el 25 de agosto de 2015.

Preguntas de contexto

1. ¿Qué movió a Jessica Jackley a intentar hacer algo con respecto al problema de la pobreza?
¿A qué retos se enfrentó?
2. ¿De qué manera han sido importantes las historias para los esfuerzos evolutivos de Jackley por ayudar a las personas en situación de pobreza? ¿Cómo cambiaron las historias la forma en que Jackley veía a los pobres? ¿Cambiaron también sus experiencias la forma en que se veía a sí misma?
3. ¿Qué podría haber querido decir Jackley cuando mencionó “esta falsa dicotomía de nosotros y ellos”? ¿Cómo podría el trabajo de Kiva ayudar a romper ese sentido de “nosotros” y “ellos”?
4. Para Jackley, abrir su corazón y conectar con las historias de los demás fueron los ingredientes cruciales para lograr el cambio. ¿Qué otros recursos y herramientas han contribuido al éxito de Kiva?